

La educación en la primera República paraguaya (1811-1870)

Un modelo alternativo



Esteban Chiaradía
Heber Dante Reinoso

INDEAL - Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras

El cretinismo paraguayo

La Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870) o *guerra guasú* vino a saldar cuentas pendientes entre el Paraguay y sus vecinos en un conflicto que no solo refiere a los campos de batalla sino a concepciones distintas de Estado y proyecto de país.

Esta discrepancia hunde sus raíces en el período colonial y se ahonda con el proceso de derrumbe del orden colonial que conduce a las revoluciones de emancipación americanas. La entonces Provincia del Paraguay optó en 1811 por romper en el mismo acto con dos metrópolis: la lejana Corona española y la cercana capital virreinal que la esquilmba. Así, tomando tempranamente la decisión de construir su propio camino, Paraguay ensayó una organización estatal que difiere de sus vecinos, los cuales verán con encono este desarrollo a la par que muchos pueblos encontrarán en este modelo autonómico paraguayo una fuente de inspiración en sus luchas contra las oligarquías vinculadas al capital extranjero.

En ese contexto se fue forjando un imaginario despectivo sobre el Paraguay en las capitales vecinas. La “leyenda negra” fue creciendo a medida que se sucedían los gobernantes paraguayos: a José Gaspar Rodríguez de Francia (1813-1840) se lo retrató como un lúgubre dictador jacobino enemigo de la educación del pueblo, a Carlos Antonio López (1841-1862) se lo pintó como un déspota modernizante que, como único mérito, habría sentado las bases de un programa de educación pública, y a Francisco Solano López (1862-1870) se lo muestra como un dictadorzuelo con ribetes patológicos y sanguinarios que alienta la formación profesional para sus alocados proyectos expansionistas.

Distintos aspectos de la sociedad paraguaya fueron reducidos a la lógica de estos estereotipos. Y la educación no escapó a ello. El liberal paraguayo Cecilio Báez –de formación mitrista- hizo de ella (a contrapelo de los datos disponibles en su época) una clave de lectura bajo la premisa sarmientina de *civilización y barbarie*: el “cretinismo” paraguayo, que comenzó con la dominación española y jesuítica, se forjó y consolidó bajo los “tiranos”, quienes lograron sus propósitos negando la educación para controlar las mentes de su pueblo así embrutecido, hasta que los aliados liberaron y civilizaron al Paraguay cretinizado (Báez, 1903). Este burdo análisis pretendía también explicar

la tenaz resistencia del pueblo paraguayo en una ciega defensa de sus “opresores” y en flagrante contradicción con los “nobles” ideales de los libertadores aliados.

La tesis de Báez fue objeto de una famosa y virulenta polémica con Juan O’Leary en la prensa en 1902-1903. Esta polémica inició el proceso de rehabilitación histórica de la primera República y sus gobernantes al calor de las corrientes historiográficas denominadas “revisionistas” en la cuenca del Plata, que se encargaron de destacar el modelo de desarrollo *sui generis* del Paraguay en contradicción con el modelo dependiente del liberalismo promovido por Gran Bretaña en la región (Chiaradía, 2016).

El estudio sobre la educación paraguaya quedó subsumido al debate mayor sobre el carácter del gobierno lopista y la polémica sobre la *guerra guasú*. La historiografía liberal posterior (y aún hoy) continuó repitiendo sus prejuicios inconsistentes; en cuanto al revisionismo, si bien puso en cuestión los supuestos liberales y aportó claves de lectura novedosas, es necesario decir que no abordó en profundidad el aspecto educativo y su careo en la materia con los países del Plata. Fueron pocos los trabajos que pusieron mayor atención en la educación (Speratti, 1996; Velázquez, 1989; Viola, 1979 y, especialmente, Peters, 1996).

Podemos apreciar que a lo largo de estos tres gobiernos se despliega un proyecto educativo acorde a las coyunturas y necesidades nacionales, muy distinto al desarrollo de los modelos educativos de otras naciones latinoamericanas en esta fase formativa.

La educación durante la etapa francista

Tras la Revolución de 1811, en sucesivos Congresos donde el elemento popular fue adquiriendo mayor peso, el Dr. Gaspar Rodríguez de Francia se enfrentó a la tradicional elite hasta la aprobación de una dictadura con mandato popular. El nuevo gobierno debía enfrentar el bloqueo porteño, las amenazas militares federales, una vecindad de tensa suspicacia con el imperio brasileño, una difícil convivencia con los indios indómitos y una sorda oposición de la elite desplazada del poder. En ese contexto, la apuesta por la educación primaria se puede interpretar como ajustada a tres objetivos: acompañar la reactivación de la producción agrícola, poner bajo control estatal a la iglesia (baluarte de la elite contrarrevolucionaria) y brindar una formación básica para administrar el sencillo aparato burocrático del Estado revolucionario de esta “república campesina” (White, 2014: 165-166).

¿En qué consistió la política educativa de Francia? En este sentido, el cierre del seminario de San Carlos (1823) fue aducido una y otra vez como prueba de la “barbarie” francista. Pero la realidad demuestra que el seminario estaba en la ruina, con sólo trece alumnos externos de latín inscriptos. Su cierre, por otra parte, no impidió a la elite disponer de una educación costeadada por ella misma, como vemos en el caso de los seminarios privados que aparecen a mediados de esa década; y tampoco afectó al pueblo, sino que eliminó el compromiso del Estado con el sostenimiento de una formación superior elitista, dejándole las manos libres para fortalecer la educación primaria. Esta tendencia se manifiesta en la elevación de la tasa de alfabetismo, tal como confirman –asombrados– los viajeros extranjeros (White, 2014: 167-166).

A partir de estas reformas francistas, el sostenimiento de los salarios de los docentes, en consecuencia, recayó sobre los municipios, y se engrosaron con la cesión de algunas zonas ropa y ganado de las Estancias de la Patria. Fue, a su vez, durante aquel período que comenzó la política ordenada por el Dr. Francia a los jueces del Paraguay para la edificación de escuelas. De tal modo que, a mediados de la década de 1830, el país

cuenta con 140 maestros rurales que educan a cinco mil estudiantes, algunos de los cuales además reciben ropa del estado.

En 1836 se inaugura la primera biblioteca pública con cinco mil volúmenes que fueron expropiados a la oligarquía. La biblioteca se nutrió también de beneficios aduaneros: no se cobraba tasa alguna por introducir en el país municiones y libros, dos elementos básicos para sostener la independencia *sui generis* paraguaya.

Cuando, en 1840, fallece el Dr. Francia se iniciaba una nueva etapa con Carlos Antonio López, primero como cónsul y luego como presidente (1844).

La educación en Paraguay durante la etapa lopista

El resultado de la batalla de Caseros (1852) significó la imposición de la libre navegación de los ríos, coyuntura favorable muy bien aprovechada por López, quien firmó tratados comerciales con varios países. Entonces, López profundizó el control estatal del comercio exterior, fijando el monopolio del Estado sobre la yerba, la madera y otros productos, y saliendo a reconquistar los mercados platinos (Moniz Bandeira, 2006: 170).

Con Carlos Antonio López tenemos el despliegue de un proyecto de enseñanza que se puede calificar de ecléctico, a la vez humanístico y técnico, que acompaña la situación cambiante de la cuenca del Plata y de la sociedad paraguaya.

El Estado concede vivienda, mantenimiento y vestuario a jóvenes pobres y huérfanos, y estos se emplean -fuera de las horas de estudio- en diversos oficios. Así, además de la educación, el Estado garantizaba el despliegue de industrias artesanales.

La ley de Constitución Nacional (1844) daba amplias atribuciones al Presidente para fomentar la educación pública y privada. Este instrumento legal se completa con la “Ley de Becas” del 16 de marzo de 1844, es decir, solo cuatro días después de asumir López sus funciones de primer mandatario (Mendonca, 1969: 22-23 y 103). Cinco años después, el presidente informaba al Congreso sobre el establecimiento de muchas escuelas primarias en el campo y tres casas de estudios para jóvenes pobres, y comenzaba a hacerse cumplir la obligatoriedad de la educación primaria mediante la instrucción de autoridades especializadas para visitar a los padres de familia y exigirles el envío a la Escuela de los hijos a partir de los siete años de edad (Almada, 2012: 34-35; Peters, 1996: 347)

La base social del lopismo no era el campesinado y artesanado que erigió y sostuvo al francismo, sino una incipiente burguesía mercantil y agraria que –a diferencia de las otras burguesías latinoamericanas de la época- no era lo suficientemente fuerte como para expropiar a ese campesinado consolidado. En consecuencia, la burguesía vernácula se orientó hacia el Estado monopolista y el desarrollo del mercado externo, y la necesidad de una educación secundaria y superior que sustentara dicha orientación. Así la intervención del Estado paraguayo en la economía condujo a incrementar los esfuerzos educativos tanto públicos como privados (Moniz Bandeira, 2006: 170-180; Maestri, 2015: 151-241).

En el ámbito público, desde 1860 funcionó una escuela en cada parroquia de la capital y se fomentó la educación primaria en las villas y partidos rurales. Varios de los docentes de estas escuelas primarias también dictaron clases un nivel más elevado en la misma localidad.

Para sostener el financiamiento a las escuelas rurales, el consulado dispuso en 1842 la disolución de las capellanías (donaciones pías para misas por el aspirante a difunto), cuyo funcionamiento era objeto de una creciente corrupción. De tal manera, el gobierno logró invertir 22.000 pesos en dichas escuelas (López, 1844: 26; Cooney, 1983).

En su mensaje de 1857, el presidente López informó que 408 escuelas elementales sostenidas por el Estado recibían 16.755 estudiantes. Cinco años más tarde, 435 escuelas trabajaban con 24.524 estudiantes. Si consideramos una población paraguaya de 625.000 habitantes, tenemos que la relación es de un estudiante cada 37 habitantes para 1857. Para 1862 la población rondaría los 900.000 habitantes, y la relación sería de un estudiante cada 36 habitantes (Cooney, 1983; Almada, 2012: 39).

Esta fase de promoción de una educación a la vez técnica y humanística (Cristaldo, 2010: 58), se superpone e imbrica con una fase de promoción de una educación más práctica en función de las necesidades de personal calificado y semicalificado apropiado para el esfuerzo modernizante que encararía el Estado paraguayo.

La bonanza iniciada en 1852 se vio amenazada por los conflictos fronterizos y por expediciones militares enviadas contra Paraguay: por Brasil, 1854-1855; por Estados Unidos, 1859 y por Gran Bretaña, 1859 (Pomer, 1968: 46-49). Una tragedia bélica era previsible, así que el *viejo* López tomó una serie de medidas: garantizó generosa protección a los maestros de oficios y fábricas de todo tipo para que enseñaran su arte (decreto 19/03/1854), estableció una comisión para difusión entre los campesinos de técnicas agrícolas y envió a su hijo mayor Francisco Solano a Europa (1852-1854) para obtener el reconocimiento a la independencia paraguaya, comprar armas, adquirir bienes de capital, contratar técnicos y establecer una vía de formación técnica y superior para estudiantes paraguayos. El viaje seguía conjugando al mismo tiempo los intereses en una educación técnica y humanística, pero era una clara apuesta a la supervivencia del país ante una tragedia regional en ciernes.

El regreso de esta misión fomentó también la educación privada al volcar a esa actividad a algunos de los 231 extranjeros contratados y arribados en el Tacuarí,¹ pero fundamentalmente señaló el inicio de una intensa actividad modernizante: fundición de hierro, arsenal, astilleros, ferrocarril, telégrafo, etc., sin recurrir al endeudamiento externo (Moniz Bandeira, 2006: 171; Pomer, 1984: 44-45)

El *viejo* López preparó a Paraguay para su defensa, y la educación se centró, de ahí en más, en el trabajo social-productivo. Se establecieron becas de materiales y vestidos para estudiantes que realizaban también trabajos productivos en las industrias artesanales estatales. Aquellos con notorias aptitudes eran becados para estudiar en el extranjero, y el vapor Río Blanco realizó viajes de formación profesional a Europa.²

En 1862 moría Carlos Antonio López. Francisco Solano, elegido presidente, tenía plena conciencia de la complicada situación que conduciría a la guerra. Entonces, intensificó

1 Entre ellos: el maestro, periodista y dramaturgo español Ildefonso Antonio Bermejo y el maestro francés Pedro Dupuy, que introdujo la enseñanza del sistema métrico decimal y formas procesuales en la evaluación. Luego, unos quinientos técnicos extranjeros fueron contratados por el Estado paraguayo para realizar trabajos de infraestructura: mecánicos, ingenieros, arquitectos, médicos, farmacéuticos, obreros, pero también educadores, dibujantes, escultores, escritores.

2 La tripulación realizaba su formación en el viaje con un maestro de escuela militar, y transportaba jóvenes becados para formarse en diferentes disciplinas (administración, ingeniería, construcción naval, ebanistería naval y oficios mecánicos, pero también en idioma inglés, francés, italiano, alemán) y ubicarse, a su retorno, junto a los técnicos extranjeros contratados por el gobierno. Todo esto, costado por el Estado.

la política de defensa desplegada desde el principio por su padre. Convirtió al Paraguay en un gran cuartel donde la política educativa se centró en el trabajo social-productivo.

Sin embargo, también se hicieron esfuerzos para una educación humanística, como el novedoso colegio del maestro italiano Enrique Tuvo, que debió cerrar sus puertas a causa de la guerra (Cristaldo, 2010: 55 y 57).

La instrucción de las masas y de la elite, las escuelas-taller y el servicio militar serán los pilares del modelo de gobierno lopista. Y evidentemente dicho modelo contaba con amplia adhesión, lo que explica en parte la resistencia del Paraguay durante los cinco años de la guerra guasú. Numerosos testimonios de las tropas invasoras señalan con sorpresa que oficiales y soldados paraguayos manejan el arte de leer y escribir, algo poco frecuente en el bando aliado. A ese pueblo se venía a “civilizar”.

Con esto queremos señalar lo equivocado de las tesis liberales que quieren ver en la etapa lopista el atraso, el cretinismo y la barbarie; y también destacar que no es posible diferenciar la política educativa de Carlos Antonio y de Francisco Solano López, como pretenden algunos autores que ven en el primero un proyecto liberal abandonado por el segundo para seguir desquiciados sueños de grandeza que arruinaron al Paraguay.

Ambas presidencias promovieron un proyecto continuo; lo que cambia es el contexto regional, que se acelera en 1863 con la intervención mitro-brasileña en Uruguay (Pomer, 1987: 72-96).

Conclusiones provisionarias

La etapa lopista implicó un esfuerzo mayor en la educación en virtud de las posibilidades económicas regionales, el desarrollo de una burguesía local orientada al sector externo y centrada en el Estado, y las necesidades de defensa y desarrollo.

En tal sentido, si bien no alcanzaba con las escuelas primarias estatales y la tolerancia a las escuelas secundarias privadas durante el francismo, las mismas sentaron las bases del sistema educativo al procurar extender la alfabetización a los sectores populares.

La política de modernización económica con contratación estatal de técnicos extranjeros supuso un estímulo a la educación privada, avanzando hacia la enseñanza de Ciencias Mayores al tiempo que se enviaban estudiantes avanzados al extranjero y se reforzaba la instrucción pública en razón del programa de desarrollo que el país impulsó.

Pero la apertura de los ríos, que tanta bonanza produjo al Paraguay, también motorizó fuerzas contrarias. Esto obligó a reforzar el aspecto técnico y utilitario de la enseñanza que incluso en esta etapa no se abandonó las inclinaciones humanísticas en la educación.

Con estos adelantos, el Paraguay lopista se preparaba para superar la carencia de personal y materiales idóneos para la enseñanza, una rémora del pasado colonial en toda Hispanoamérica y que, en razón del bloqueo porteño y las necesidades de afianzar la independencia y la revolución, el gobierno francista no pudo superar. Sin embargo, el previsible desenlace de una guerra de dimensiones apocalípticas abortó la evolución de este modelo educativo *sui generis* de la Primera República paraguaya.

Bibliografía

- » Almada, M. (2012). *Paraguay: Educación y dependencia*. Asunción: edición de autor.
- » Báez, C. (1903). *La Tiranía en el Paraguay, sus causas, caracteres y resultados*. Asunción: Tip. El País.
- » Chiaradía, E. (2016). “De nuevo a las trincheras: la historiografía sobre la Guerra de la Triple Alianza en el novecientos”. En: Bendicho Beired, José Luis et al (Orgs.), *XII Encontro Internacional da Associação Nacional de Pesquisadores de História das Américas*. Campo Grande (MS): ANPHLAC.
- » Cooney, J. (1983). Repression to Reform: Education in the Republic of Paraguay, 1811-1850. *History of Education Quarterly*, 4 (23), 413-428.
- » Cristaldo, C. (2010). Proyectos educativos durante los gobiernos de los López, 1844-1870. *Kuaapy ayvu*, 1 (1), 45-61.
- » López, C. (1931). *Mensajes de Carlos Antonio López, Primer Presidente constitucional de la república*. Asunción.
- » Maestri, M. (2015). *Paraguay: a república camponesa (1810-1865)*. Porto Alegre: FCM Editora.
- » Mendonca, J. (1969). *Constitución de la República del Paraguay y sus antecedentes*. Asunción: EMASA.
- » Moniz Bandeira, L. (2006). *La formación de los Estados en la cuenca del Plata*. Buenos Aires: Norma.
- » Peters, H. (1996). *El sistema educativo paraguayo desde 1811 hasta 1865*. Asunción: Litocolor.
- » Pomer, L. (1987). *La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- » Speratti, J. (1996). *Historia de la Educación en el Paraguay*. Asunción: Litocolor.
- » Velázquez, R. (1989). *Breve Historia de la Cultura en el Paraguay*. Asunción: El Gráfico.
- » Viola, A. (1979). *Reseña del desarrollo cultural del Paraguay*. Asunción: Comuneros.
- » White, R. (2014). *La primera revolución popular en América. Paraguay 1810-1840*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.